

período, al cual corresponden las expresiones contenidas en los documentos usados cubre los últimos meses de 1969 y el primer mes del 1970). (d) No se relaciona el conservadurismo con otros fenómenos sociológicos tales como el del cambio en la estratificación social (particularmente el carácter y crecimiento de la clase media), la Urbanización, el proceso de industrialización, etc.

Tercero, a pesar de que se indica el uso de más de 117 documentos, el uso de ejemplos para ilustrar tendencias centrales tiende a concentrarse en muy pocos documentos y particularmente alrededor de muy pocas personas, mayormente, conocidos líderes asimilistas. Por otro lado, existen géneros literarios como la novela, el cuento, la poesía, etc. que podrían reflejar, para un período de tiempo más largo, las tendencias del conservadurismo puertorriqueño.

Cuarto, existe la posibilidad de que por haber reducido el foco de atención a ciertas "élites de derecha" se haya caído en el error de identificar tendencias que se creen sólo atribuibles a éstas, cuando también pueden ser aplicables a otros grupos. Pensemos por ejemplo en las siguientes tendencias ideológicas: meter miedo, manipulación del concepto de puertorriqueñidad, culpa por asociación, autoritarismo, deformar la historia, y presentarse como víctimas.

Quinto y último, se filtra a través de la obra de la impresión de que el autor hace un intento por aparecer no-conservador y el balance de apreciaciones y críticas se ve inclinado en favor de posiciones no-conservadoras, aspecto éste que puede empañar la objetividad e imparcialidad del estudio.

Milton Aponte
Prof. Depto. de Geografía
27 de diciembre de 1972

Hans Erich Nossack, *El caso d'Arthez*, Barral Editores, Breve Biblioteca de Literaturas, Barcelona, 1972, 318 págs. 250 pts.

La carrera literaria de H. E. Nossack comenzaría a definirse prácticamente, libre ya de la censura nazi, al terminar la 2ª guerra mundial. No iba a ser Nossack sin embargo un escritor que aceptara el limitado esquema de vencedores y vencidos; para él el fascismo, aunque traumatizante, había funcionado como instrumento oportunamente potenciado por los intereses de los magnates de la industria alemana; el que después la política hitleriana desbordara o no esos

intereses ya es otra cuestión. En todo caso lo que a Nossack le importa es asistir al renacer de un país en ruinas, observar qué nueva mentalidad permitirá al ciudadano alemán el proceso de reconstrucción y olvido. Toda la obra de Nossack gira alrededor de esa indagación. Sus conclusiones son más lúcidas cuanto más pesimistas: personajes que se han esforzado por afirmar su libre individualidad terminan desapareciendo bajo el peso de los mismos intereses y las mismas estructuras socioeconómicas, más perfeccionadas, que antaño habrían de posibilitar la aparición del fascismo. La diferencia es sólo formal a la hora de precisar modos de anular al individuo; si en una época hubo campos de concentración y cámaras de gas, ahora la violencia se ejerce con métodos más racionales, más constitucionales: en nombre de una moral y de un orden, las relaciones humanas se ven sometidas al embrutecimiento, a la absurda rutina de una vida burocratizada. Quien, como d'Arthez, no quiera colaborar con esos mecanismos, no tiene más remedio que crearse un disfraz, para unos de cínico y para otros de loco, que no supondrá más pretensiones ya que las de resistir y poner a salvo lo poco que dejen de libertad humana. Nossack, en su indagación acusatoria del actual sistema, ha llegado con d'Arthez a sugerir la inversión recíproca de los tradicionales conceptos de vida teatral y vida real. El planteamiento no es nuevo pero, situado en el momento histórico que nos ocupa y sin derivaciones metafísicas que lo atenúen, parece decidirse en favor del sarcasmo como última línea de conducta y de defensa mínimamente dignas que el hombre pueda elegir.

Los Editores

I. M. Lewis, *Historia y Antropología*, Colección Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, Barcelona, marzo 1972.

El presente volumen, que recoge las ponencias presentadas en 1966 o la reunión anual de la Association of Social Anthropologists de la Commonwealth, en la Universidad de Edimburgh, incluye diversos estudios históricos sobre Nape, Yoruba y Benín en el siglo XIX, el Camerún y Africa occidental en el siglo XVII, la sucesión real en Buganda y Africa oriental y sobre la última etapa de la política nacional de Albania. Además de las ponencias citadas (todas ellas a cargo de antropólogos sociales), un historiador demuestra de qué modo las técnicas de la antropología pueden contribuir a aclarar la historia de las